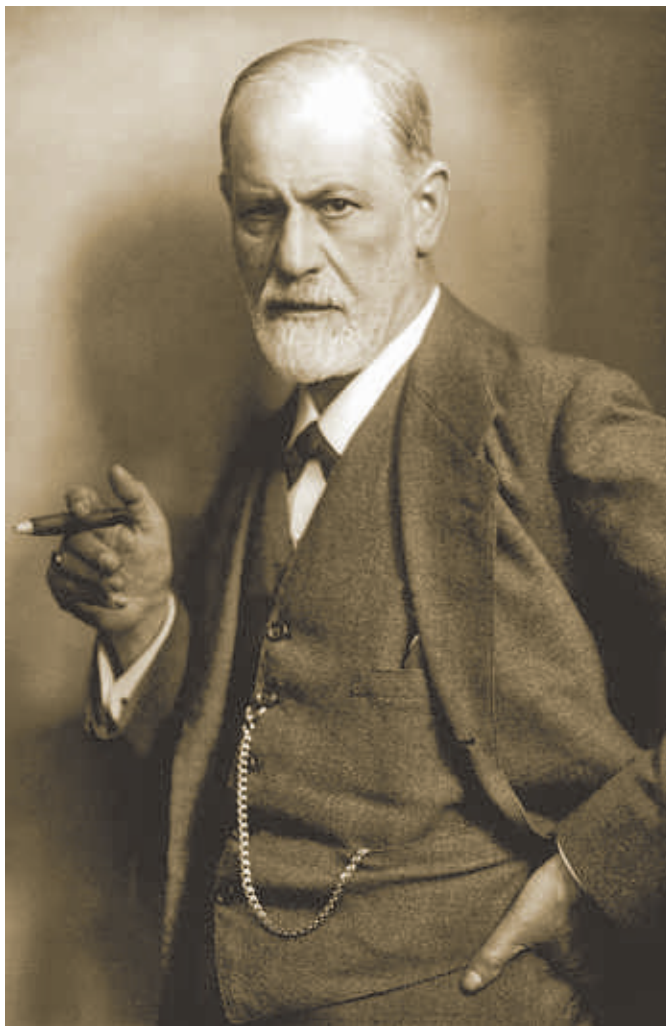




MARC GANTIER

El divulgador de filosofía Michel Onfray



SIGMUND FREUD MUSEUM

El creador del psicoanálisis, Sigmund Freud

Polémica en Francia por el libro del filósofo sobre el creador del psicoanálisis

Onfray contra Freud

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

El crepúsculo de un ídolo, la fabulación freudiana (Grasset), de Michel Onfray, cincuenta años y media centena de libros desde su magistral *El vientre de los filósofos*, suma 613 páginas. Cuando llegó a librerías, el 21 de abril, había resucitado ya “ese debate tan francés que fascina a los intelectuales extranjeros” (*Le Monde*), en decadencia tras el ocaso de los *maîtres à penser*.

La polémica incendió páginas y ondas desde el anticipo del libro. Entre las firmas en contra, mayoría de psicoanalistas, médicos del alma que en Francia, donde su arte es pasión nacional, no necesitan pasar por la universidad ni existe diploma oficial que los habilite. Líder de la demolición, Elisabeth Roudinesco, profesora de Historia del Psicoanálisis en la prestigiosa Escuela Normal Superior.

Para goce de *Zorronfray* y su papel soñado de víctima. Onfray vive en Argentan, donde nació, y a 191 km de la Sorbona, lo que le sirve para decirse marginado por los manes de Saint-Germain-des-Près. Rival en el estrellato con Bernard-Henri Lévy, ambos carecen del mínimo sentido del humor. En el 2008, en el teatro de Rond-Point, de París, Onfray diserta sobre *Las risas de resistencia*. Una señora del público le interrumpe: “Entre las risas de resistencia olvidó usted una, la de reírse de sí mismo”.

Y es que no se puede tener todo. Excelente escritor, vulgarizador inteligente, Onfray abandonó con estrépito la enseñanza oficial, a la que había dedicado veinte años y fundó, en Caen, a 59 km de su pueblo, la Université Populaire, de libre acceso. “Nacido pobre, soy para siempre un hijo de pobres”, proclama Onfray, hijo efectivamente de un obrero agrícola y de una criada,

con varios años en orfelinato católico.

Defensor de Nietzsche, hedonista por escrito, Onfray es, en persona, tan ajeno a esos conceptos como André Breton lo era del surrealismo activo. Adusto, cuando escribe sobre un vino de culto, el Château d'Yquem, generalmente vedado a los pobres, su libro se titula *Las formas del tiempo-teoría del sauternes (la DO)*.

Pero ¿a qué viene tanta violencia contra el Onfray del *Crepúsculo...*, en realidad exégeta del filósofo Freud, de quien sólo discute vida privada, falsificación de resultados, tendencia incestuosa, cocaína y otros detalles, denunciados y conocidos?

De hecho, si la epistemología, la teoría del conocimiento, se especializó en el siglo XX en detectar qué era y qué no era ciencia, y autores como Karl Popper o el argentino Mario Bunge re-

LA FABULACIÓN FREUDIANA

El libro cuestiona la vida privada de Freud, su tendencia incestuosa y la falsificación de resultados

PSICOANÁLISIS A LA FRANCESA

Los franceses se sitúan “en el punto medio entre exceso de razón y exceso de pasión”, dice De Botton

cogieron dudas nacidas en Viena y contemporáneas de Freud, la propia Anna Freud se alzó en los 1960 contra el aspecto religioso, monolítico, concedido a la teoría de su padre.

La clave puede darla un colega de Onfray, en filosofía y ventas de libros, el inglés Alain de Botton. “¿Por qué Francia, colmo del refinamiento intelectual, adora el psicoanálisis?”. Por-

que “el psicoanálisis permite tratar de manera racional sentimientos irracionales. Históricamente, la genialidad francesa consistió en situarse en el punto medio entre exceso de razón y exceso de pasión”.

En fin, de la mano de Roudinesco, un toque de humor. “¿Los cinco judíos más célebres? –apuntaba el domingo pasado en el *Journal du Dimanche*–, Moisés, Jesús, Marx, Freud y Einstein. El primero dice: ‘Todo es ley’; el segundo: ‘Todo es amor’; el tercero: ‘Todo es dinero’; el cuarto: ‘Todo es sexo’. ¿Y Einstein? ‘Todo es relativo’”.

Onfray recuerda que si la clave del bachillerato francés es la disertación de tema filosófico, “entre el millar de nombres repartidos en 25 siglos de pensamiento, el Ministerio de Educación francés incluye a Freud. Primera lección del curso de Filosofía: Freud es un filósofo como Platón, Descartes o Rousseau”, y el joven Onfray lo incluyó en su programa de estudios como profesor de Filosofía.

Primer escollo: “El psicoanálisis no sólo interpretaba la totalidad del mundo en sus menores detalles, además era una terapia. Y curaba. Lo decía y lo escribía Freud; lo repetían sus discípulos. El ministerio consentía, y las editoriales más serias: para obtener el bachillerato, el estudiante repetía tan admirables certidumbres”.

Tesis: “El psicoanálisis no es una ciencia sino una autobiografía filosófica” que sólo serviría “para comprender a la persona Sigmund Freud y a nadie más”. Onfray el nietzscheano intenta probar que Freud chupó rueda de su ídolo e insiste en citas sobre el conservadurismo, derechismo y un poco de admiración por el fascismo de Freud.

Conclusión: “Si Freud obtuvo el premio Goethe en lugar del Nobel de Medicina que daba por hecho fue porque, ya en vida suya, el círculo áureo consideraba su obra más próxima a la literatura que a la ciencia”.

Llàtzer Moix



Poderes

Alfonso Guerra, vicepresidente del Gobierno con Felipe González, se ganó fama de lengua viperina. Sus pullas eran corrosivas como las de Marcial o Rivarol. De Margaret Thatcher dijo que, en lugar de desodorante, usaba tres en uno. Y de Soledad Becerril, que era como Carlos II vestido de Mariquita Pérez. Pero acaso su frase más célebre sea “Montesquieu ha muerto”. La dijo en los ochenta, cuando fue reformada la ley orgánica del Poder Judicial y se facultó al Parlamento como elector de la crema de la judicatura.

Como bien sabe el lector, el barón de Montesquieu consideraba que el poder ilimitado conduce inexorablemente a su destrucción (y no sólo a la suya). Por eso escribió *Del espíritu de las leyes*, abogando por una reforma social en la que los poderes ejecutivo, legislativo y judicial fueran independientes y se contrapesaran. En teoría, sus ideas nos gustan mucho. Pero en la práctica, en España, las atropellamos a diario. Lo que en tiempos de Guerra era una semilla negra hoy es una robusta enredadera que nos abraza y asfixia. La intrusión del poder político en el judicial es constante, ya hablemos del Tribunal Constitucional, del Estatut o de la causa contra Garzón. No podía ser de otro modo, dado que desde el poder político se ha alentado la elección de magistrados para los altos tribunales primando su conservadurismo o su progresismo sobre su ecuanimidad.

El nudo de la politización de la justicia debería deshacerse ya. Pero nada in-

Ante la politización de la justicia, ¿no se podría judicializar un poco más la política?

dica que eso vaya a suceder, pese a las iniciativas profesionales en tal línea. Al contrario: ese nudo se estrecha más y más, con serio riesgo para nuestra democracia. En esta tesitura, que un marino no dudaría en definir como *rumbo de colisión*, a veces sueño que se podría reaccionar, siquiera parcialmente, mediante una mayor judicialización de la política. No se trataría de llevar a sus últimas consecuencias el *Todos a la cárcel* que esbozó Berlanga en su farsa cinematográfica de 1993, rebosante de chanchullos políticos y económicos. Pero sí al menos de intentar regenerar la acción política; por ejemplo, sancionando con rigor los casos de corrupción. ¿Sucede algo de esto? Qué va. Asistimos a una serie de revelaciones perfectamente escandalosas, que las formaciones políticas afectadas niegan o minimizan, puesto que las encuestas les dicen que no asustan a su elector. El mensaje que nos llega es este: la confusión de poderes interesa, el delito público paga y la impunidad es posible.

En resumen, tenemos un poder judicial politizado, un poder político que sabe burlar al judicial, un poder ejecutivo como ausente, un poder legislativo que, digámoslo suavemente, tuvo días mejores... Y, corriendo tras ellos, tenemos a partidos políticos dispuestos a hacer bueno a Alfonso Guerra. ¡Pobre Montesquieu! ¡Pobres de nosotros! ¿Será verdad, como dijo el autor francés, que a los hombres no hay que llorarlos cuando mueren, sino cuando nacen?